

Psiquiatría, Salud Mental y Poder Político: La Escena Global

AC Dr. Renato D. Alarcón

LA ESCENA GLOBAL

La actividad (o acción) política ha sido y es componente importante del quehacer humano, a lo largo de la historia. En tanto que el nivel de participación de individuos y grupos varía en función de una variedad de circunstancias, puede afirmarse en términos generales, que una consideración inicial de líderes y seguidores establece distinciones más o menos claras en relación a aquel nivel (1, 2). El concepto de líder debe ser entendido fundamentalmente, en este contexto, como el del individuo que opta por ser un “político”, por hacer de la actividad política el campo primario y fundamental de su actividad. La descripción del conjunto de características personales (psicológicas) que, de una u otra manera, contribuyen a esta elección y más tarde presiden la actividad de tales personas, es uno de los objetivos de esta presentación. El enfoque se basa en la presentación del *background* biográfico e histórico de algunos personajes que han ejercido liderazgo político diverso en escenarios variados, de una descripción evaluativa desde una perspectiva psicopatológica y clínica y de reflexiones en torno al impacto de estas características en la acción y el legado político de cada uno de ellos.

El tema reviste permanente actualidad y las conclusiones a que pueda conducir su estudio pueden entrañar, por lo menos, un estímulo a la reflexión y al análisis continuo desde diversas perspectivas (3). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, dos precauciones fundamentales: a) no toda persona que ingresa y asume la actividad política como su ocupación primaria muestra psicopatología de base, y b) las secuelas de su conducta política no son únicamente debidas a sus características psicológicas o emocionales ya que las circunstancias de su entorno social, colectivo

e histórico juegan un rol también fundamental. Tal es la esencia del relativismo, muy caro a la base conceptual y empírica de la antropología.

CONCEPTOS BÁSICOS

Generales. Salud y enfermedad requieren en su caracterización el enfoque postulado por la integración bio-psico-socio-cultural y espiritual, es decir la consideración totalizadora de la entidad humana de cada persona. Que instituciones respetables como la Organización Mundial de la Salud sancionen también este concepto y su vigencia en todos los campos de la salud y en el de la medicina clínica, tiene especial significación en la práctica de la psiquiatría y la psicopatología, incluidos sus aspectos didáctico y preventivo (4). Un concepto complementario de enorme valor es, como se adelanta arriba, el de las interacciones genético-ambientales, el valor casi equitativo de “semilla y terreno”, la base biológica de nuestra constitución humana sujeta al impacto de factores socio-culturales (o “ambientales”) diversos, el catálogo definitorio de la moderna ciencia epigenética (5). La consideración de todos estos elementos en la evaluación de la conducta humana, es pues esencial.

Pero hay más. La psicopatología general, con la asistencia de sólidos estudios epidemiológicos, reconoce la vigencia de los llamados factores de riesgo y protección, aquéllos configurando la noción de vulnerabilidad y éstos la de la llamada resiliencia (6). Una vez más, el carácter multidisciplinario de estos conceptos reviste singular significación: tales factores son los que hacen que algunas personas sucumban y otras afronten con éxito las demandas y exigencias del quehacer cotidiano, del llamado estrés vital. ¿Qué hace a un individuo víctima fácil

de presiones o seducciones y a otro, capaz de resistir o sobreponerse a ellas?. La pregunta se aplica ciertamente a todos los campos de la actividad humana y tiene que ver tanto con predisposiciones genéticas, rasgos temperamentales y exposición a vectores patogénicos de todo tipo, como con influencias micro- y macro-culturales, entorno familiar, educación, ocupación, hábitos y costumbres sociales, transacciones inter-generacionales, influencia de medios de comunicación, etc. (7)

Lo anterior conduce al tema de personalidad como concepto psicológico y clínico central. Llámesele (más allá de la jerga técnica) temperamento, carácter o estilo interactivo, personalidad entraña estimaciones de funcionamiento personal (o del *self*) e interpersonal. Aquél tiene que ver con temas de identidad y auto-dirección, en tanto que la esfera interpersonal cubre campos de intimidad y empatía. La literatura clínica moderna sobre personalidad acepta la presencia de rasgos dimensionalmente definidos y agrupados en dominios que luego pueden conducir a tipos, descritos de acuerdo a un modelo categórico (8). Para muchos, el paso más difícil y complejo en la interacción clínica es el de la formulación de un diagnóstico, es decir la conclusión de que las conductas y “síntomas” referidos por el supuesto paciente y otros informantes han llevado a aquél a “cruzar el Rubicón” de lo considerado normal a lo que es anormal o patológico. Se trata del llamado *cross-cutting* de estadígrafos, psicometristas y epidemiólogos.

Intermedios. La personalidad es componente fundamental en el desempeño individual de toda actividad privada y pública. El desarrollo evolutivo de cada individuo, a lo largo del ciclo vital, resulta en cambios o madurez en la mayoría mas no en todos los casos (9). El impacto de eventuales comorbilidades físicas y emocionales con diferentes tipos de complejidad y variaciones de acuerdo a la fase del ciclo vital en la cual ocurren es también factor importante. Este proceso forja el singular “estilo” individual que marca mecanismos de afronte interpersonal y capacidades de decisión, desenlace que hace de cada quien diferente al “otro”.

Específicos. Es claro que la actividad política requiere un conjunto de características, disposiciones, habilidades y talentos de gran complejidad. La literatura psicológica y clínica a lo largo del tiempo ha identificado un concepto específico, el llamado “narcisismo”, como rasgo nuclear de la personalidad de quienes ejercen roles protagónicos en el campo político. Narcisismo ha sido y es material de grandes discusiones en torno a su significado, su carga patológica y su validez clínica. Aparte de la noción de que, como muchos otros rasgos, puede ser considerado componente normal de todo tipo de personalidad, susceptible de llegar a excesos patológicos en determinados casos, existe acuerdo en la variedad de manifestaciones emocionales y conductuales que lo caracterizan, particularmente en el campo diagnóstico o clínico: egocentrismo, exhibicionismo, grandiosidad, hipercontrolismo, agresividad, arrogancia, sentimiento de impunidad o *entitlement* y búsqueda intensa, a veces insaciable, de poder, éxito, admiración y logros “ideales” o idealizados (10).

El narcisismo patológico severo, presidiendo la acción de figuras políticas en el contexto social e histórico que les toque vivir, parece afectar fundamentalmente tres áreas, con consecuencias o *outcomes* diferentes en cada caso: 1) En el área puramente gubernamental o político-administrativo puede devenir en dictaduras o tiranías de diversa facura; 2) En el área financiera o económica, conduce casi ineluctablemente a corrupción; 3) En el área personal o conductual, la vigencia del narcisismo se traduce en excesos sexuales. No extraña que los portadores del rasgo generen más de uno o todos estos tipos de consecuencias, nutridas, como se ha señalado antes, por las circunstancias externas del país y de su población que incluyen aliento declarado o aceptación tácita, tolerancia, pasividad o resignación, reflejo de crisis o deficiencias cívicas o éticas de la sociedad en su conjunto.

EJEMPLOS DE LA HISTORIA UNIVERSAL

La especie humana ha mostrado, prácticamente desde el comienzo de su historia, ejemplos de

líderes políticos que han exhibido en sus acciones el conglomerado psicopatológico descrito arriba, con variaciones de severidad clínica. La revisión que sigue no pretende, por supuesto, agotar la lista de casos ni formular diagnósticos clínicos precisos. Se proveerán únicamente narrativas mini-biográficas o breves descripciones fenomenológicas que ejemplifiquen el variado impacto de la psicopatología en la acción política.

Figuras de la Revolución Francesa. Al lado de su innegable impacto histórico, la Revolución Francesa ofrece la oportunidad de un estudio psico-antropológico singular de varias de sus figuras protagónicas. En el Comité de Seguridad Pública y la Asamblea de la Revolución actuaron personajes cuyas biografías y comportamientos cubrieron un amplísimo y variado rango (11). Probablemente el más complejo de ellos fue Maximiliano Robespierre, cuya integridad ética y pureza de principios lo hicieron, durante un breve lapso dentro de los primeros cinco años de la Revolución, ejemplo inigualado de lo que ella representaba. Soltero, aparentemente casto hasta su muerte, solitario e introvertido y un tanto desconfiado, era también inquisitivo, exigente, purista y obsesivo. En un periodo relativamente corto, estas características devinieron en creciente rigidez e intolerancia, llevándolo a considerarse como el único poseedor de la “verdad revolucionaria” con actitudes de colorido paranoide. De hecho, fue él quien inspiró la “Dictadura del Terror” a fin de acabar drásticamente con los “contrarrevolucionarios”, muchos de ellos antiguos camaradas (12). Cuando los excesos del Terror generaron un rechazo masivo, Robespierre fue condenado a muerte.

Gran orador, popular y querido por las masas, Danton, miembro del inicial Comité Revolucionario y miembro de la Asamblea era un hombre sensual, voluble e inconsistente, más inclinado a la negociación que a la acción definitiva. Estas características hicieron que en un momento dado, se alejara del Comité y del centro de la actividad revolucionaria para irse fuera de París (11, 13). En esta suerte de autoexilio, acompañado por su segunda esposa, aparentemente ganó peso

debido a sus excesos dietéticos. Resistió en ese entonces frecuentes llamados de sus camaradas para que retornara a la capital. Sus diferencias con Robespierre lo hacían candidato ideal para lidiar con los excesos de aquél. Aceptó volver e intentó negociar pero sus esfuerzos estaban condenados al fracaso ante el endurecimiento de su rival. Es célebre el episodio de su entrevista a solas con Robespierre, en la cual Danton, con lágrimas en los ojos rogó y abogó por la reconciliación, solo para ser humillado al día siguiente en la Asamblea y conducido a la guillotina.

Una figura contradictoria y conflictiva en esta galería es la de Honoré Gabriel Riqueti, Conde de Mirabeau, proveniente de una familia de la nobleza francesa por espacio de cuatro generaciones. Contrajo viruela en su juventud y, a pesar de ello, fue conocido como mujeriego, autor de poemas pornográficos, adicto a escándalos que lo pusieron varias veces en prisión. Se vinculó muy temprano a la Revolución para sorpresa de muchos, fue un elocuente orador y escritor, elegido miembro de la Asamblea. Murió en 1791, solo dos años después del estallido de la Revolución y fue en homenaje a él que se construyó el Panteón de la Revolución, el primer prócer enterrado allí. En 1792, sin embargo, salieron a la luz documentos que revelaron que durante todo el tiempo de su actuación en las filas revolucionarias, Mirabeau no solo había mantenido correspondencia estrecha con la Reina María Antonieta y la corte, sino que había sostenido reuniones continuas con ella y otros cortesanos y había recibido ingentes pagos de la Corona, de manera regular y sostenida. La indignación que causaron estos descubrimientos fue tal que el cadáver de Mirabeau fue extraído del Panteón y enterrado anónimamente, considerándosele desde entonces el más grande traidor a la causa revolucionaria (14, 15).

El personaje probablemente más cercano al hermético Robespierre, su único y más leal confidente, fue Saint-Just. No obstante, todos los estudiosos están de acuerdo en que las características de personalidad de uno y otro no podían ser más antipodales. En efecto, Saint-Just

fue, durante su niñez y adolescencia, indisciplinado, díscolo, pendenciero, arrogante y testarudo. A los 19 años escapó de la casa donde vivía con su madre ya viuda, le robó buena cantidad de dinero y se marchó a París. Su madre lo hizo arrestar y pasó algún tiempo en prisión. Cuando joven, fue también un *playboy*, escribió poemas pornográficos, estudió Derecho pero nunca lo practicó y luego entró a militar en la Revolución, donde fue considerado un hombre de “grandes principios”. Murió en la guillotina, al lado de su amigo Robespierre (11, 13).

Dictaduras y Tiranías. A través de la historia, los casos de dictadores y tiranos son incontables. Su presencia ha sido evidente en escenarios variados, dentro de contextos de guerras sangrientas, orgías cortesanías, intrigas políticas, inmensa crueldad o frivolidad adolescente. En la antigüedad, las figuras imperiales de Nerón en Roma (16) o de Genghis Khan en Mongolia (17) representan este tipo de secuela política secundaria a psicopatologías subyacentes.

En la época contemporánea, son dos los casos que han ocupado lugar significativo en los estudios sobre este tema. El primero es el de Adolf Hitler, líder de la Alemania nazi, cuya personalidad y conducta siguieron un curso deteriorante, previsible o no en base a elementos de su historia personal (18). Muy apegado a su madre, alejado de un padre distante y hostil, con inclinaciones artísticas durante adolescencia y adultez joven, los cambios aparentemente comenzaron a ocurrir durante esta fase y en conexión con la sensación colectiva de humillación y resentimiento del pueblo alemán como resultado del Acuerdo de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial y del desenvolvimiento tímido e incierto de la República de Weimar. Hitler utilizó un ego carismático, una actitud revanchista, un estilo demagógico y la gradual elaboración de una ideología grandiosa que catalizó las aspiraciones colectivas de la Alemania de la tercera década del siglo pasado.

Los éxitos iniciales del gobierno nazi acentuaron varias de las características personales del Führer, particularmente una creciente megalomanía y la

consiguiente noción de infalibilidad. Al paso del tiempo y ya en plena segunda guerra, pequeños y grandes fracasos, deslealtades reales o percibidas, declinación económica y militar y otros factores exacerbaron el revanchismo con crueldad intensificada hacia grupos religiosos y étnicos, así como una verdadera involución paranoide. No cabe duda que la enfermedad de Parkinson, de aparición relativamente temprana, contribuyó a desequilibrios motores, cognitivos y afectivos mucho más marcados. Su suicidio fue tanto manifestación depresiva final como –más probablemente– expresión de furia existencial, desintegración personal e impotencia política.

Josef Stalin, líder máximo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que emergió luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, personificó también una variedad de rasgos de muy probable catalogación clínica. Personalmente ostentoso y vanidoso, manipulador y oportunista, no vaciló en ordenar verdaderos genocidios y asesinatos de grupos étnicos minoritarios sino también la construcción de masivos campos de concentración y la eliminación cruel y sistemática de adversarios políticos, en base a la creación de un poderoso aparato policial, esencia de toda dictadura (19).

Corrupción y enriquecimiento personal. Hay también numerosos ejemplos de este tipo de fenómeno en la clase política. No puede dejarse de lado la consideración de factores de personalidad en este proceso, más allá de las oportunidades o tentaciones que la naturaleza interactiva de la política ofrece. A manera de advertencia, no debe adscribirse a esta perspectiva la liberación de responsabilidades judiciales de aquellos encontrados culpables, de quienes colmaron arcas personales o cuentas bancarias extranjeras a expensas de la explotación, la estafa y el engaño a los gobernados. La corrupción del sistema no excluye la responsabilidad implícita en la corrupción del individuo.

El caso de Juan Domingo Perón pareciera ser copia y suma de varios líderes de su época en la Europa de su tiempo. Su manera de vestir y actuar, recordaba

a figuras como Hitler o Mussolini cuya ideología él admiraba. Se rodeó de un entorno mediocre que le aseguró lealtades fácilmente manipulables. Cultivó y manejó atractivos ajenos como los de su primera esposa, Eva Duarte, y esbozó intentos iniciales de “creación de dinastías” (perpetuación de su propia imagen) como el de la exaltación de su segunda esposa, Isabel Martínez, a la presidencia de Argentina. Los cálculos de la gran fortuna personal amasada a través de más de una década de gobierno son variados pero el hecho fue evidente. Oropeles de aparente grandeza, alejamiento de principios políticos originalmente proclamados, frivolidad e irresponsabilidad fueron también características detectables de este personaje (20).

Psiquiatría, Poder Político y Conducta Sexual.

Sobre la base de rasgos de personalidad y las circunstancias de la cultura social o colectiva del momento histórico en que ella ocurre, la conducta sexual es expresión elocuente (y consistente) del tema en discusión. Los excesos sexuales por parte de gobernantes o líderes han estado presentes a lo largo de la historia y han tenido lugar en todo tipo de instituciones, incluso aquéllas que como la Iglesia Católica fueron también entidades políticas por espacio de siglos. Tal el caso de Rodrigo Borgia o Papa Alejandro VI (21), padre de cinco hijos fruto de sus relaciones con una amante cortesana y de muchos otros con mujeres miembros de la nobleza, prostitutas o como resultado de relaciones incestuosas. El propio Maquiavelo llamó a Alejandro VI en *El Príncipe*, “un político corrupto....totalmente carente de honor” (22)

Dentro de las casas reales de la Europa del Siglo XVI, la historia de Enrique VIII de Inglaterra es muy conocida. Casado seis veces, fue “atractivo, carismático y artístico” cuando joven pero, gradualmente, degeneró en comportamiento descrito como lujurioso, oportunista, egoísta, cruel, vanidoso y –curiosamente– “inseguro”. En la vida adulta desarrolló obesidad mórbida secundaria a bulimia, sufrió de gota, retrospectivamente se piensa que sufrió de Diabetes Mellitus Tipo II y que la razón de frecuentes natimuerteras en su descendencia puede haber sido la presencia de grupo sanguíneo

Kell positivo y concomitante Síndrome de McLeod que, además de síntomas tales como tics y espasmos musculares, cursa también con síntomas de inestabilidad emocional y mental tales como oscilaciones del ánimo, irascibilidad, hipocondriasis y suspicacia (23).

En el mundo político moderno, los casos de excesos de la conducta sexual parecen haberse multiplicado, aun cuando parte del fenómeno puede explicarse por una mayor accesibilidad y exposición de los políticos a los medios de comunicación (periódicos, revistas, radio, televisión), muchos de los cuales, en nombre de la libertad de expresión o de prensa, cultivan el sensacionalismo característico de tabloides, *reality shows* o cadenas electrónicas. En Estados Unidos y Europa, esta conducta ha alcanzado niveles de escándalo en casos de senadores, gobernadores, congresistas, jueces, líderes religiosos, candidatos a altos cargos electivos y hasta presidentes o primeros ministros. Tales conductas han sido recientemente clasificadas por un conocido magazine norteamericano (24), como debidas sea a “simple estupidez” o a “masiva hipocresía”, con secuelas que van de la “vergüenza pública” a reales procesos o sanciones de carácter judicial.

Otros casos clínicos y culturales. La bipolaridad afectiva en el liderazgo político ha sido descrita en varios casos. Citaremos solamente tres de extraordinario relieve histórico, en diferentes épocas y continentes. Simón Bolívar, Abraham Lincoln y Winston Churchill compartieron características anímicas e interpersonales que pueden adscribirse sólidamente a este diagnóstico clínico. Al lado de apariencias físicas distintivas en su vida adulta (sumamente delgados o sumamente robustos), los cambios de ánimo eran evidentes de acuerdo a crónicas y testigos de cada época, con características contributorias en la historia y entorno familiares y evidencia del uso intercurrente de alcohol y sustancias. Como consecuencia de esta realidad, su liderazgo político experimentó altibajos de productividad intensa con resultante inspiración colectiva de alcances trascendentes junto a periodos de desazón, impredecibilidad e incertidumbre (25).

Desde la perspectiva de la psiquiatría cultural, la intervención de factores religiosos en el liderazgo político es un fenómeno prevalente a lo largo de la historia universal. Se da el caso de elementos religiosos primitivos como la denuncia de intervención de “duendes” o “espíritus malévolos o diabólicos” influenciando la conducta de algunos líderes en la vida política del Irán contemporáneo. La existencia de estados o países basados en una religión oficial genera posibilidades tanto positivas como negativas en su región y en el mundo (26). La influencia de los “sistemas de comunicación social” (electrónica) en la vida política y cambios subsecuentes en regiones como el mundo árabe, Asia y Africa constituyen, en el momento, un fenómeno de consecuencias impredecibles. *Last but not least*, el terrorismo es un fenómeno social y político que obedece a profundos cambios psicológicos (aparte de —o tal vez inducidos por— cambios ideológicos y primariamente políticos) en sus protagonistas.

CONCLUSIONES

La reconocida multifactorialidad y multidimensionalidad de la conducta humana pareciera reducirse cualitativa y cuantitativamente en el contexto de la actividad política, merced a la estrecha vinculación entre rasgos de la personalidad (particularmente el llamado “narcisismo”) y la acción gubernamental o administrativa. Sin negar en modo alguno el impacto de factores de profunda raíz biológica (fundamentalmente, carga genética puesta de manifiesto por significativas historias familiares) o la influencia de un ambiente social o público indiferente o —en muchos casos— abiertamente tolerante, el componente de personalidad (que incluye nociones de predisposición o vulnerabilidad) juega un rol decisivo. La dimensión psicopatológica o clínica de tales rasgos genera estilos y conductas que devienen en secuelas muchas veces trágicas para el individuo y para la colectividad que le tocó liderar (27).

Este ensayo ha tratado de deslindar aquellos factores de riesgo en individuos que, a lo largo de la historia política del mundo, han dejado evidencia

del impacto de diversas formas de psicopatología en la actividad pública. Tal impacto, cuando registrado, por ejemplo, en el área administrativa o gubernamental puede llevar a casos de tiranías o dictaduras; cuando en el área económica o financiera, a casos de corrupción y dolo; y, cuando en el área conductual o comportamental, a definidos casos de excesos sexuales. Y a ellas, debe añadirse una variedad de fenómenos culturales que, en particular durante recientes décadas, han reactivado creencias primitivas o la vigencia de nociones religiosas en la constitución y el funcionamiento de estados o países, al lado de guerras genocidas o un terrorismo sangriento. Como telón de fondo testimonial se erigen hoy las llamadas redes de comunicación social, detonante y consecuencia, testigos y actores excepcionales de eventos políticos actuales y futuros. La evaluación clínica o el diagnóstico psiquiátrico, no siempre posibles o alcanzables, resultan a veces en posibles cuadros de patología definida o en la especulación de lo que pudo haber sido.

El estudio de la interacción entre salud mental y poder político debe comenzar con la presentación de ejemplos claramente decisivos de la naturaleza de esa relación y de sus resultados (o consecuencias) más o menos concretos. Su propósito debe reflejar la necesidad de conocerlos no sólo para precisar mejor los hechos históricos sino para aprender a manejarlos y, más aún en el caso de resultados dolorosamente negativos, para saber prevenirlos. La salud mental de una colectividad es, primordialmente, función de la salud mental de sus integrantes en tanto que individuos y, hasta cierto punto, de los que devienen en líderes por y con asentimiento colectivo. De su interacción cotidiana, de la historia que esas comunidades de hombres y mujeres construyen a lo largo de generaciones en el tiempo, los pueblos han esperado siempre contar con líderes o conductores capaces. El que ello siga siendo aspiración más que realidad refleja únicamente la esencial intemporalidad de la historia humana.

BIBLIOGRAFIA

1. Golden JL, Bergquist GF, Coleman WE. *The Rhetoric of Western Thought*. (2nd. Ed.) Dubuque, IA: Kendall/Hunt Publishing Company, 1976
2. Nixon R. *Leaders. Profiles and Reminiscences of Men who have shaped the Modern World*. New York: Warner Books, 1983.
3. Basadre, J. *Apertura. Textos sobre temas de Historia, Educación, Cultura y Política, escritos entre 1924 y 1977*. Lima: Ediciones Taller, 1978.
4. World Health Organization. *Expert Committee on Mental Health, Report on the Second Session. Technical Report Series # 31*. Geneva: World Health Organization, 1951.
5. Kleinman A. *Patients and Healers in the context of Culture*. Berkeley, CA: University of California Press, 1980.
6. Richardson GE. The metatheory of resilience and resiliency. *J Clin Psychology* 2002; 58: 307=321.
7. Alarcon RD, Foulks EF, Vakkur M. *Personality Disorders and Culture. Clinical and Conceptual Interactions*. New York: Wiley & Sons, 1998.
8. Millon T. *Disorders of Personality. Introducing a DSM/ICD Spectrum from normal tyo abnormal*. (3rd. Ed.). New York: Wiley & Sons, 2011.
9. Pine DS, Costello EJ, Dahl R, James R, Leckman JF, Leibenluft E et al. Increasing the developmental focus in DSM-5. En: *The conceptual evolution of DSM-5*, pp. 305-321. (Regier DF, Narrow WE, Kuhl EA, Kupfer DJ, Eds.) Washington DC: American Psychiatric Publishing, 2011.
10. Blatt SJ. *Polarities of Experience: Relatedness and Self-definition in Personality Development, Psychopathology and the Therapeutic process*. Washington DC: American Psychological Association Press, 2008.
11. Beraud H. *Twelve portraits of the French Revolution*. New York: Books for Libraries Press, 1978
12. David A. *The Terror*. New York: Farrar, Strauss and Girto, 2005.
13. Doyle W. *The Oxford History of French revolution*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2002.
14. Quastana F. *Politics of Mirabeau 1771-1789*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2010.
15. Munro P. *Mirabeau and the Court: Some new evidence*. *French Historical Studies* 2006; 29: 42-64.
16. Champlin E. *Nero*. Boston, MA: Harvard University Press, 2003.
17. http://en.wikipedia.org/wiki/Genghis_Khan. Genghis Khan. Accessed 6/1/2011.
18. Kafka J. Hitler's psychopathology. *J Nerv Ment Dis* 1985; 173: 441-446
19. Payne R. *The rise and fall of Stalin*. London: University Press, 1968.
20. Quattrocchi-Woisson D. *Los males de la memoria.: Historia y Política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1995.
21. Chamberlin ER. *The bad Popes*. New York: Klausen Press, 1969
22. Maquiavelo N. *Obras Políticas*, pp. 301-360. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
23. Lindsey K. *Divorced, beheaded, survived: A feminist reinterpretation of the wives of Henry VIII.*, 1995 (On line edition).
24. Gibbs, N. *Men behaving badly. What is it about power that makes men crazy?* *Time Magazine*, pp. 25-31, May 30, 2011.
25. Feldman M. *Las crisis psicológicas de Simón Bolívar*. Caracas: FundArte, 1992.
26. Venkataraman U. *All about jinn: Creatures that dwell in dark places, caves, toilets, and now also in Parliaments*. <http://english.alarabiya.net/articles/2011/05/22/150083.html>
27. Rutherford BM. Psychopathology, decision-making and political involvement. *J Conflict Resolution* 1966; 10: 25-31